

¿“Formaciones sociales precapitalistas” o “Formas que preceden a la producción capitalista”?

Gluj y Anabella.

Cita:

Gluj y Anabella (2013). *¿“Formaciones sociales precapitalistas” o “Formas que preceden a la producción capitalista”?*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/950>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 111

Título de la Mesa Temática: Por un diálogo ininterrumpido. Problemas, perspectivas y debates en torno a la práctica teórica en Historia y al vínculo entre Teoría social e Historiografía.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: López, Damián y Miliddi, Federico

**¿“FORMACIONES SOCIALES PRECAPITALISTAS” O “FORMAS QUE
PRECEDEN A LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA”?**

Gluj, Anabella
UBA
anigluj@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Introducción

El tardío descubrimiento de los *Grundrisse*, aquellos borradores elaborados por Marx en 1857/1858 implicó la apertura de numerosas discusiones y el replanteo de viejas lecturas que, con la aparición de estos cuadernos, quedaron puestas en jaque. En esta dirección, la publicación de las *Formas que preceden a la producción capitalista* (*Formen*) abrió extensos debates e investigaciones sobre las sociedades precapitalistas. Este apartado de los *Grundrisse* fue editado en 1964 con una introducción del renombrado historiador Eric Hobsbawm. Paradójicamente, este texto introductorio fue más difundido, estudiado y citado que quizás el propio borrador de Marx. En este marco, el objetivo de esta contribución es problematizar la lectura que hace Hobsbawm de las *Formen*. Consideramos prioritario retomar los planteos del propio Marx, comprendiendo su obra como una totalidad en la cual los estudios específicos cobran sentido. Las diversas interpretaciones que las contribuciones de Marx han generado evidencian tanto los desplazamientos políticamente intencionados, como las incomprensiones de que han sido objeto.

La lectura y caracterización que realizó Hobsbawm de las *Formen* es actualmente la hegemónica (incluso el propio título de la obra ha sido modificado) y es, justamente esto, lo que nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto esta famosa introducción respeta el sentido que Marx quiso darle a su estudio de las sociedades precapitalistas? En pos de resolver este interrogante, tendremos en cuenta, por un lado, la complejidad de estos escritos entendiendo que se trata de borradores en los cuales se puede ver por dónde pasaba el pensamiento de Marx. A su vez, en pos de comprender la interpretación del historiador británico, prestaremos especial atención a su relación con los postulados teóricos del Partido Comunista del cual formó parte.

A la hora de analizar la Introducción de Hobsbawm a las *Formen* ordenaremos la argumentación en diversos ejes. En primer lugar, veremos qué objetivos considera el historiador británico que tienen estos borradores y qué relación establece entre este texto y otros trabajos de Marx. Una vez señaladas las contradicciones de los postulados de Hobsbawm en lo que respecta a la caracterización de la obra, pasaremos a otra cuestión: qué considera el historiador inglés que son las *Formen*. En este sentido, analizaremos los diversos usos que le da a las categorías de modo de producción y formación económica

social. En tercer lugar, abordaremos el análisis de las distintas formas, advirtiendo las diferencias entre lo presentado por Hobsbawm y lo esbozado por Marx. Luego nos adentraremos en la polémica sobre la transición del feudalismo al capitalismo; para por último reflexionar sobre la visión de la historia que subyace a la propuesta de Hobsbawm en contraposición a la de Marx.

I. Caracterización general de las *Formen*

En el primer párrafo de las *Formen* es donde claramente podemos divisar cuáles eran los propósitos de Marx: por un lado, rastrear los supuestos históricos de la relación capital/trabajo. En este sentido, su estudio del precapitalismo tiene como finalidad comprender la dinámica capitalista dentro de lo que consideramos una “formidable” aplicación inicial del método genético estructural. Partir del resultado para rastrear las condiciones de su génesis. El carácter que le dio a estos borradores se puede observar en el propio título que no es “Formaciones Económicas Precapitalistas” como tradujo libremente Hobsbawm sino “Formas que preceden a la producción capitalista”. Este último refleja el quiebre que veía Marx en el capitalismo lo cual lo condujo a estudiar las formas precedentes.

Sin embargo este gran objetivo no es el único que recorre el borrador, por otro lado, nos encontramos también con el debate con los anarquistas que también está en su correspondencia:

Al establecer la propiedad como una relación independiente, M. Proudhon comete algo más que un error de método: muestra claramente que no ha aprehendido el vínculo que mantiene unidas a todas las formas de producción *burguesa*, que no ha comprendido el carácter *histórico* y *transitorio* de las formas de producción en una época determinada. M. Proudhon, que no considera a nuestras instituciones como producto histórico, que no comprende su origen ni su desarrollo, sólo puede someterlas a una crítica dogmática. (Marx, Engels, 1957: 17)

En esta dirección, Marx muestra a lo largo de de las *Formen* como la propiedad tiene un contenido histórico:

Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente y actuante, [por un lado,] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [por el otro,] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital. (Marx, 2009: 86)

En esta dirección, Marx expone distintas formas de relación del individuo con las condiciones de existencia, evidenciando la imposibilidad de la abolición de la propiedad en abstracto. De lo que se trata, entonces y retomando los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, es de abolir la propiedad privada de los medios de producción en tanto que “...es el producto del trabajo enajenado y, por otro, en que es el medio a través del cual el trabajo se enajena, la realización de esta enajenación” (Marx, 2006: 117). En este sentido, este objetivo se enlaza con el primero al tener como fin último mostrar la especificidad de la propiedad y el trabajo en el capitalismo a diferencia de sus precedentes lo cual implica comprender aquellos elementos que determinan una forma social y, por lo tanto, entender la relación fundamental que hace a la reproducción de la totalidad, del modo de producción capitalista.

Si bien estos dos son los objetivos que recorren este apartado de los *Grundrisse*, Hobsbawm afirma que aquello que Marx aborda en las *Formen* es la evolución histórica precapitalista haciendo explícito que la dinámica del capitalismo no es un tema fundamental de este texto. En este sentido entiende que “Las *Formen* tratan de formular el contenido de la historia en su aspecto más general. Este contenido es el progreso” (Hobsbawm, 2009: 11). Sin entrar en profundidad en las cuestiones ligadas con cuál es la visión de la historia de Hobsbawm (que luego se desarrollarán), nos quedaremos con lo que consideramos una desacertada lectura de Hobsbawm y pasaremos a analizar cual es la relación que establece entre este escrito y el resto de la obra de Marx.

A lo largo de la Introducción, el historiador inglés hace referencia principalmente a dos trabajos: *La Ideología Alemana* y el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Con respecto al primero, Hobsbawm se dedica a marcar las rupturas

mientras que con el segundo muestra las continuidades. Al partir de la reduccionista distinción entre el “Marx joven” y el “Marx viejo”, caracteriza a la *Ideología Alemana* como un texto que muestra los inicios de las reflexiones sobre el precapitalismo. Mientras que el *Prólogo* es presentado como el punto máximo en la evolución del pensamiento de Marx al respecto. Estas afirmaciones esconden varios problemas: por un lado, Hobsbawm no analiza correctamente los objetivos de cada obra de Marx. Mientras que, por otro, afirmar que hay una ruptura entre los escritos de juventud y de madurez, implica no visualizar que la preocupación de Marx a lo largo de toda su obra fue la misma: el estudio y la crítica del modo de producción capitalista en pos de su transformación con el fin de abolir la explotación del hombre por el hombre.

En este sentido, remarcamos que los objetivos de Marx y Engels al escribir la *Ideología Alemana* estuvieron ligados a la discusión con los hegelianos de izquierda y en exponer, en contraposición al idealismo, al materialismo histórico. En esta dirección, el breve esbozo de diferentes etapas del desarrollo de la división del trabajo y, por ende, de distintas formas de propiedad, tiene como finalidad mostrar el proceso a partir del cual se llega a una separación del trabajo físico y del intelectual que posibilita a la conciencia emanciparse del mundo y dedicarse a la creación de la teoría “pura”. Otra vez podemos observar cómo el estudio del precapitalismo, adquiere como finalidad última comprender la dinámica del capitalismo y entonces, debe ser entendido en el marco de la totalidad de la obra de Marx.

Ahora bien, con respecto al famoso *Prólogo* nos encontramos con otra problemática caracterización por parte del historiador inglés. Considera, en primer lugar, que este breve escrito “muestra al materialismo histórico en su aspecto más fértil” (Hobsbawm, 2009: 10). Sin embargo en éste escrito el propio Marx narra el desenvolvimiento de sus estudios y *resume* y afirma a *grandes rasgos* (propias palabras de Marx al respecto) ciertas conclusiones *generales* de sus reflexiones. Si para Hobsbawm un prólogo de estas características condensa la complejidad del materialismo histórico, no podemos en modo alguno coincidir. Procuremos, entonces, retomar y encuadrar los escritos de Marx en la totalidad de su obra: claramente el *Prólogo* tiene como finalidad mostrar que el trabajo es producto de un arduo estudio y no es una mera opinión infundada.

Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la economía política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación. (Marx, 2001)

A partir de no distinguir correctamente los objetivos, Hobsbawm comete errores en cuanto al contenido de los textos que analiza:

En primer lugar, Marx se preocupa aquí, y en el *Prólogo* a la *Crítica*, de establecer el mecanismo general de *todo* cambio social: la formación de las relaciones sociales de producción que corresponden a un estadio definido del desarrollo de las fuerzas materiales de producción; el desarrollo recurrente de conflictos entre las fuerzas y las relaciones de producción; las “épocas de revolución social” en que las relaciones vuelven a ajustarse al nivel de las fuerzas. (Hobsbawm, 2009: 11)

Sin embargo, en las *Formen*, nos encontramos con un análisis tipológico; mientras que aquello que se menciona, en el marco de un esbozo general de los estudios de Marx, son modos de producción que en tanto tales refieren a análisis históricos. En este último punto, advertimos el confuso empleo de las categorías de modo de producción y formación económica social.

II. Las *Formen*: ¿formas tipológicas, formaciones económico-sociales o modos de producción?

Empezaremos este apartado precisando la importancia de la distinción entre un análisis histórico y uno tipológico, para luego caracterizar a las *Formen* y exponer las contradicciones existentes entre la introducción de Eric Hobsbawm y la formulación de Marx. El estudio tipológico es aquel que, a partir del examen de una base empírica, concreta e histórica, centra sus esfuerzos en divisar las tendencias fundamentales que hacen a la reproducción social. “Las determinaciones más abstractas, cuando examinadas con mayor cuidado, siempre indican una concreta base histórica determinada (como es natural,

ya que han sido abstraídas de ellas)” (Marx, Engels, 1957: 79). En este sentido, no se trata de un análisis tipo-ideal weberiano que se queda en lo meramente fenoménico; sino que pretende encontrar los atributos sustantivos de aquello que se investiga. Por lo tanto, un análisis propiamente histórico sería aquel que de cuenta del devenir de las tendencias contradictorias que hacen a la reproducción social.

Si observamos estas cuestiones con mayor detenimiento, con lo que nos encontramos es con, ni más ni menos, el método dialéctico. Veamos como Marx explica estos distintos momentos en los *Grundrisse*:

Parece justo empezar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; (...) tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegando a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, (...) pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. (Marx, 2009: 21)

Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que las *Formen* importan un estudio tipológico en el que se analizan las tendencias fundamentales que hacen a la reproducción de las formas que preceden a la producción capitalista. El hecho que sea un estudio tipológico se manifiesta a su vez, en la propia exposición del autor. Las menciones históricas aparecen a lo largo del escrito entre corchetes, a modo de ejemplos o como citas, cuestión que muestra una clara distinción de Marx entre ambos tipos de análisis y el lugar secundario que asume lo histórico en este texto.

Sin embargo, las afirmaciones de Hobsbawm en torno a esta cuestión son difusas y hasta contradictorias. Para el autor, las *Formen* abordan “la evolución histórica precapitalista” (Hobsbawm, 2009: 10); una página después afirma que no “son “historia” en el sentido estricto” (Hobsbawm, 2009: 11). Luego, considera que se trata de un “modelo de hechos” (Hobsbawm, 2009: 15) que proporciona juicios de valor, mientras que más adelante lo menciona como un “modelo teórico de evolución económica” (Hobsbawm, 2009: 18). A su vez, Hobsbawm afirma que las *Formen* tratan de formaciones económico-

sociales particulares, pero luego sostiene que en este borrador se puede observar la “lista” de modos de producción que Marx menciona en el *Prólogo*. En este sentido, la ambigüedad de Hobsbawm a la hora de identificar si se trata de un análisis histórico o tipológico, va de la mano de un equívoco y ambiguo empleo de las categorías de modo de producción y formación económica social.

En lo que respecta a este último punto, por momentos el historiador inglés los utiliza como sinónimos; en varias circunstancias reduce y asimila la categoría de modo de producción a unas determinadas relaciones sociales de producción y a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. En otros pasajes pareciera que aquello que diferencia a estas categorías es que el modo de producción es lo abstracto mientras formación económico-social representa lo concreto.

Resulta, por lo tanto, necesario esclarecer y distinguir modo de producción y formación económico-social. En lo que respecta al primero, nos alejamos de una visión reduccionista que asocia modo de producción a relaciones sociales de producción y fuerzas productivas, y consideramos, pues, imperioso retomar las formulaciones de Marx al respecto. En este sentido, en la *Ideología Alemana* hay un claro abordaje del modo de producción en tanto totalidad, en tanto modo de vida:

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida que encuentran en forma acabada y que pueden ser reproducidos. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un modo determinado de la actividad de estos individuos, un modo determinado de manifestar su vida, un *modo de vida* determinado de los mismos. Tal como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo *cómo* producen. (Marx, Engels, 1973: 15)

Aquellos que visualizan una ruptura entre un “Marx joven” y un “Marx viejo” podrían argumentar que, al tratarse de un escrito de juventud no da cuenta de un pensamiento maduro y acabado como sí lo será *El Capital*; sin embargo justamente en esta obra nos encontramos con una formulación similar:

La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva. (Marx, 2008: 97)

En esta cita vemos, por un lado, la formulación de modo de producción en tanto modo de vida implicando por ende, que se trata de una categoría que apunta al estudio de la totalidad y no a la compartimentación de ésta en “esferas”. En este sentido, en el propio *Prólogo* también nos encontramos con que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general” (Marx, 2001).

Por otro lado, en la cita de *El Capital* se condensa otro aspecto importante: la historicidad del modo de producción y la posibilidad de transformación. En este sentido se advierte, por un lado la propia concepción de la historia de Marx, así como también la imposibilidad de definir modo de producción en tanto concepto abstracto debido a que es justamente histórico y concreto. En este caso, Marx está hablando de cómo, producto de la propia estructuración del modo de producción capitalista, es a partir de éste que se da la posibilidad de que la lucha de clases lleve a la victoria del proletariado y la instauración del socialismo. Esto no parte de una visión evolucionista ni determinista sino de un arduo estudio del quiebre que implicó el capitalismo y cómo la reproducción contradictoria de este modo de producción genera las condiciones (no la necesidad) para la transformación hacia una sociedad en la que, retomando sus propias palabras, hombres libremente asociados controlen y planifiquen conscientemente la sociedad en su totalidad.

Si bien este pasaje de *El Capital*, pareciera no condensar tanto contenido a simple vista, encierra el célebre pasaje de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: “los hombres moldean su propia historia, pero no lo hacen libremente, influidos por condiciones que ellos han elegido, sino bajo las circunstancias con que se tropiezan inexorablemente, que están ahí, transmitidas por el pasado. La herencia de todas las generaciones muertas acosa la mente de los vivos como una pesadilla” (Marx, 2004: 17). Se advierte cómo el propio modo

de producción, la propia estructuración material determina la forma que adopta la lucha de clases, mientras que, sin embargo su resolución dependerá de la propia correlación de fuerzas y del desarrollo de la propia lucha. Determinación material, sin mecanicismo determinista.

Dos cuestiones merecen más precisiones, respecto del concepto de modo de producción: por un lado, la concepción de modo de producción en tanto modo de vida y por ende, en tanto totalidad corriéndonos de la visión que lo reduce a relaciones sociales de producción y fuerzas productivas. Por otro lado, los modos de producción son históricos, representan el momento del concreto pensado de la dialéctica: son el devenir histórico de aquellas tendencias que en un plano tipológico se reconocieron como las que hacían a la reproducción de la totalidad. En este sentido, el modo de producción no representa una categoría abstracta, sino concreta, no “económica” sino del todo social, no estática ni típico-ideal, sino histórica.

Por otro lado, no empleamos formación económico-social en tanto lo concreto en contraposición a modo de producción como objeto teórico abstracto, ni comprendemos a las formaciones económico-sociales como articulación de modos de producción. Por el contrario, esta categoría permite dar cuenta de la totalidad desde otra perspectiva, permite ver la complejidad histórica. Posibilita distinguir la existencia de relaciones sociales cuya forma se reconoce con un modo de producción, pero su contenido está dado por la totalidad en la cual se inscribe. En este sentido, es pertinente la afirmación de Marx en los *Grundrisse*:

En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve. (Marx, 2009: 28)

Los aportes de R. Bartra contribuyen a ampliar y precisar la cuestión sobre el carácter y empleo de la categoría de formación económico-social:

El concepto de formación económica de la sociedad expresa una realidad global mediante una mayor disociación de los términos de la síntesis particular-general; por esta razón el concepto permite reconocer los nexos históricos y lógicos de las partes de un todo, permite ubicar las particularidades determinadas por el todo general, y las condiciones de generalización de las particularidades de las diferentes formas sociales. (Bartra 1978: 70)

III. Las *Formen*: las formas asiática, antigua y germánica

La caracterización que propone Hobsbawm de la forma asiática u oriental, la antigua y la germánica como “camino alternativo a partir del sistema comunitario primitivo, cada uno de los cuales representa una forma de división social del trabajo ya existente o implícita en él” (Hobsbawm, 2009: 32) presenta severas dificultades. Otra vez pareciera advertirse un empleo confuso y ambivalente de los planos de análisis. Las formas al ser tipológicas y por ende mostrar los atributos sustantivos y las tendencias que hacen a la reproducción no pueden devenir de otra forma, eso implicaría pasar a un plano histórico en el cual se identifica el desarrollo de esas tendencias contradictorias y de la propia lucha de clases que determinan el devenir del modo de producción. En este sentido, la llamada comunidad tribal de Marx no responde a una forma tipológica, en tanto que al referirse al nomadismo, a la vida pastoral, a la caza-recolección, hay en ella una imposibilidad objetiva de producción de excedente y por ende se repite a sí misma en la reproducción. En este punto no habría ninguna tendencia que hace a su reproducción y por ende no se la puede considerar una forma tipológica. La tarea pues, es ver en un plano histórico que sucedió cuando estas comunidades se asentaron, desarrollaron la agricultura y produjeron excedente. Se trata pues, de analizar, en este plano, las distintas estructuraciones materiales en las cuales fue posible determinado proceso de diferenciación social con el consiguiente pasaje de poder de función al poder de explotación, en otras palabras: la génesis histórica de los distintos modos de producción.

Por otro lado, en lo que respecta a la forma oriental, nuestra lectura parte de una revisión crítica del planteo de Hobsbawm. Observemos uno de sus pasajes:

La ausencia teórica de propiedad en el “despotismo oriental” enmarca así la “propiedad tribal o comunitaria” que es su base. Estos sistemas puede ser descentralizados o centralizados, “más despóticos o más democráticos” en la forma y organizados de diversas maneras. Donde los pequeños núcleos de comunidad existen como parte de una unidad mayor, pueden dedicar parte de su producto excedente a costear “los gastos de la entidad comunitaria en cuanto tal, o sea para la guerra, para el servicio divino, etc.” y las operaciones económicas necesarias tales como la irrigación y el mantenimiento de las comunicaciones, que aparecerán así como realizadas por la unidad superior (...). Sin embargo, esta enajenación del producto excedente contiene los gérmenes del “*dominium* señorial en su sentido más originario”, y el feudalismo, vasallaje, puede desarrollarse a partir de él. (Hobsbawm, 2009: 33)

La relación que se presenta entre la forma oriental y la feudal aparece en abierta contradicción a la propuesta del propio Marx¹. En esta afirmación reconocemos un problema metodológico: de una forma como la asiática no puede surgir una formación económico-social (según la propia caracterización del feudalismo por parte del historiador británico). Esto se debe a que plantear que de una forma tipológica deviniera una formación económica social implica indiferenciar el plano abstracto general y el histórico concreto.

Por otro lado, la propia caracterización del feudalismo como determinada por la enajenación del excedente, en abstracto, muestra otro problema. Enajenación de excedente hubo a lo largo de la historia de diversas formas y para reproducir distintos tipos de clases

¹ La afirmación de Hobsbawm en este sentido pareciera radicar en el siguiente pasaje de las *Formen*: “Este tipo de propiedad comunitaria, en tanto se realiza realmente en el trabajo, puede a su vez aparecer [de dos maneras]: por un lado, las pequeñas comunidades pueden vegetar independientemente una al lado de la otra y en ellas el individuo trabaja independientemente, con su familia, en el lote que le ha sido asignado (un trabajo determinado para reservas colectivas, por así decirlo para *insurance*, por un lado, y para costear los gastos de la entidad comunitaria en cuanto tal, o sea, para la guerra, para el servicio divino, etc.); el *dominium señorial* en su sentido más originario se encuentra primeramente aquí, p. ej. en las comunidades eslavas, en las rumanas, etc. Aquí se da la transición a la prestación personal, etc.), o, por el otro lado, la unidad puede extenderse hasta incluir también el carácter colectivo del trabajo mismo, lo cual puede constituir un sistema formalizado como en México, Perú en especial, entre los antiguos celtas y algunas tribus de las Indias” (Marx, 2009: 70). Sin embargo, aquello a lo que está haciendo referencia Marx en lo que respecta a la primera manera es a la forma germánica y no a la asiática.

dominantes. En este sentido, hablar de enajenación del excedente en abstracto sin enmarcarlo en una totalidad histórica lleva una interpretación ahistórica que ve una continuidad entre la forma oriental y el feudalismo, lectura, que a su vez contradice el propio planteo de Hobsbawm en torno de que todas las formas analizadas por Marx en las *Formen* responden a distintas vías de ruptura del comunismo primitivo.

En lo que respecta a la forma oriental, si bien Hobsbawm no niega el modo de producción asiático como lo ha hecho Stalin por ver en él rasgos comparables con su régimen, reconoce en él una sociedad no clasista. Sin embargo, esta afirmación de Hobsbawm pareciera no sólo descansar en una desacertada caracterización, sino en su adhesión política al Partido Comunista. Si bien no realiza la burda negación del modo de producción asiático, ¿por qué sostener que no es clasista? ¿Pretenderá prever que, en caso de asociación del régimen stalinista con éste modo de producción, no se lo caracterice como un orden social basado en la explotación de una clase por otra?

Otra cuestión problemática en torno a esta forma la encontramos en la siguiente afirmación ligada a lo que Hobsbawm llama la dinámica interna de las formas: “esto es relativamente simple para el sistema oriental, cuyas características lo tornan resistente a la desintegración y a la evolución económica, hasta su destrucción por la fuerza externa del capitalismo” (Hobsbawm, 2009: 37). Marx, sin embargo, no sostiene esto en las *Formen* sino que considera que:

La forma asiática es necesariamente la que se mantiene con mayor persistencia y duración. Esto está implícito en sus supuestos: que el individuo no llega a ser independiente de la comunidad, que [hay un] círculo self-sustaining de la producción, una unidad de la agricultura y manufactura, etc. Si el individuo cambia su relación con la comunidad, cambia de ese modo la comunidad y actúa en forma destructiva sobre ella, así como su supuesto económico; por otro lado, el cambio de ese supuesto económico, provocado por empobrecimiento, etc. (Marx, 2009: 82)

Por otro lado, Marx plantea la posibilidad (no necesidad en tanto que su desarrollo o no dependerá del propio devenir histórico) de una acción disruptiva por parte del individuo para con la comunidad, así como también un cambio en ese supuesto económico producto

de un proceso de empobrecimiento. Y en lo que respecta a los factores externos, Marx sí les da un importante lugar, no por una cuestión arbitraria sino producto de los propios atributos de la forma asiática: “En la forma oriental esta *pérdida* de la propiedad casi no es posible, excepto a través de influjos completamente exteriores, pues el miembro individual de la comunidad nunca entra en una relación libre con ella, tal que pudiera perder su nexo objetivo, económico, con la comunidad” (Marx, 2009: 92). Otra vez, no hay mención alguna al desarrollo histórico concreto y por ende tampoco a la dinámica expansiva del capitalismo y las implicancias en la transformación de otros modos de producción.

Los problemas de la introducción de Hobsbawm no se agotan aquí: el análisis de la forma antigua también presenta serias distorsiones con respecto a la formulación de Marx. En este caso tenemos pues la siguiente afirmación de Hobsbawm con respecto a esta forma:

(...) dos factores principales tienden a socavarla. El primero es la diferenciación social al interior de la comunidad, contra la cual la peculiar combinación de propiedad territorial comunal y privada no proporciona defensa alguna. Es posible que el ciudadano individual *pierda* su propiedad – es decir, la base de su ciudadanía. Cuanto más acelerado es el desarrollo económico, más probable resulta esto: de aquí el recelo de los antiguos hacia el comercio y la manufactura (...). El segundo es, por supuesto, la esclavitud, por que la necesidad misma de restringir la esclavitud (o lo que es lo mismo, la propiedad terrateniente) a los miembros de la comunidad conquistadora, lleva naturalmente a la esclavización o servidumbre de los conquistados. (Hobsbawm, 2009: 38-39)

En primer lugar, al presentar la diferenciación social y la esclavitud como dos factores por separado se pierde la perspectiva de totalidad planteada por Marx. El tipo de propiedad característico de la forma antigua contiene en sí mismo la posibilidad del desarrollo de una diferenciación social al interior de la comunidad que conduce a la necesidad de la guerra en pos de la conquista de nuevos territorios para mantener la condición de ciudadano-propietario de sus miembros. Sin embargo, esta tendencia no es armónica, implica contradicción: la conquista no es sólo de tierras sino también de la población que la trabaja, la cual queda sometida y reducida a la esclavitud. Aquí

encontramos pues, que no son factores aislados sino elementos de una misma tendencia contradictoria.

En un segundo lugar nos encontramos con el rol que se le asigna al comercio. Al ver en éste el elemento central para explicar la transición del feudalismo al capitalismo, le quita al comercio no sólo el papel central que tuvo en el propio devenir histórico en tanto proveedor de mano de obra esclava, sino que también entra en contradicción con la propia formulación de Marx en las *Formen*:

Es obvio –y esto se ve examinando más circunstancialmente las épocas históricas de que aquí se habla– que, en efecto, la *época de la disolución* de los modos previos de producción y los modos previos de comportamiento del trabajador con las condiciones objetivas del trabajo es *al mismo tiempo una época* en la que, por un lado, *el patrimonio-dinero* se ha desarrollado hasta alcanzar cierta amplitud, y que por otro lado éste crece y se extiende en virtud de las mismas circunstancias que aceleran esa disolución. El mismo es también uno de los agentes de esa disolución así como esa disolución es una condición de la transformación de ese patrimonio en capital. Pero la mera existencia del patrimonio-dinero, e incluso el que este gane por su parte una especie de supremacía no basta de ningún modo para que esa disolución resulte en capital. Si no, la antigua Roma, Bizancio, etc., hubieran concluido su historia con trabajo libre y capital o, más bien, hubieran comenzado una nueva historia. También allí la disolución de las viejas relaciones de propiedad estaba ligada con el desarrollo del patrimonio-dinero, del comercio, etc. (Marx, 2009: 107)

Tenemos pues, a Marx, pasando a un nivel de análisis histórico (explicitado por él mismo), sosteniendo que el desarrollo del comercio también jugó un rol en la disolución de las relaciones de propiedad de la antigua Roma. Se ve a su vez, en este fragmento, el propio interés y objetivo de Marx a la hora de estudiar formas precapitalistas: comprender la génesis y dinámica capitalista.

Antes de adentrarnos en los debates en torno a la transición, queda por contrastar sus afirmaciones ligadas a la forma germánica: “el “sistema germánico” como tal no

constituye una formación socioeconómica especial. Integra la formación económico-social del feudalismo en conjunción con la ciudad medieval (el sitio en el que surge la producción artesanal autónoma)” (Hobsbawm, 2009: 37). Al ver un análisis histórico en este borrador de Marx y al pretender argumentar que la transición del feudalismo al capitalismo se dio principalmente en las ciudades a partir del desarrollo del comercio y el dinero, se ve obligado a tener que buscar una solución a las propias contradicciones entre su formulación y la de Marx. Para ello debe sostener que la forma germánica integra el feudalismo sin en ningún momento tan siquiera intentar explicar como.

IV. Debates sobre la transición del feudalismo al capitalismo

Partiendo de la confusión de los planos de análisis ya mencionada, Hobsbawm en vez de ver en las *Formen* un estudio y rastreo en un plano tipológico de los supuestos de la relación capital/trabajo, observa en este borrador un análisis del desarrollo histórico. En este sentido, los problemas en las formulaciones del historiador inglés se manifiestan con claridad en lo que respecta a los debates en torno a la transición del feudalismo al capitalismo.

Contradiendo no sólo lo esbozado por Marx en las *Formen*, sino a la totalidad de su obra, Hobsbawm en la introducción afirma:

El elemento interior de la sociedad feudal del cual deriva el capitalismo, parece ser, en 1857-1858 como en 1845-1846, la ciudad -más específicamente, los comerciantes y artesanos urbanos. Es la emancipación de la propiedad, sobre los medios de producción de su base comunal, tal como sucede entre las artesanías medievales, la que proporciona la base de la separación del “trabajo” respecto de las “condiciones objetivas de su producción”. (Hobsbawm, 2009: 40)

En contraposición, Marx sostiene en las *Formen*:

En el caso de la artesanía urbana, por más que esté esencialmente basada sobre el intercambio y la creación de valores de cambio, el objetivo fundamental inmediato de esta producción es la *subsistencia* como *artesano*, como *maestro artesano*, en consecuencia el valor de uso, no el

enriquecimiento, no el valor de cambio como valor de cambio. (Marx, 2009: 115)

Lo mismo sucede en *El Capital* en el cual Marx en su famoso capítulo sobre la llamada acumulación originaria no centra sus análisis en las ciudades medievales ni en la artesanía urbana ni en el desarrollo del comercio, sino en el proceso violento de escisión del trabajador de sus medios de producción y en el disciplinamiento de esta mano de obra libre a través principalmente de una legislación sanguinaria. En este sentido el eje está puesto en el campo y es en la propia diferenciación social al interior del campesinado que se encuentra el germen de la burguesía y el proletariado. Sin embargo Hobsbawm sostiene en lo que respecta a la génesis del capitalismo en su introducción a las *Formen* que “no se examina el papel del feudalismo agrario en este proceso, pero parecería ser más bien negativo” (Hobsbawm, 2009: 40) cuestión que contradice en la siguiente página al preguntar: “¿por qué el feudalismo, en su forma agraria, permitió que emergieran y no impuso obstáculos fundamentales para su surgimiento?” (Hobsbawm, 2009: 41). Por otro lado, Marx sostiene claramente en las *Formen* la centralidad que tiene el campo feudal en tanto que es en éste donde surge el arrendatario y donde se da la transformación de la población agrícola en jornaleros libres, así como también donde se desarrolla la industria campesina accesoria: “los antiguos que nunca salieron de la industria propiamente urbana, nunca pudieron por ello llegar a la gran industria. El primer presupuesto de ésta es la inserción del campo en toda su amplitud en la producción no de valores de uso, sino de valores de cambio”. (Marx, 2009: 114)

Estas contradicciones entre la obra y su comentarista, radican en un análisis parcial y desarticulado de la producción de Marx, y en una prioridad del desarrollo de las fuerzas productivas por sobre las relaciones sociales de producción para dar cuenta del modo de producción. Esto inhibe la comprensión del devenir de las propias contradicciones del modo de producción feudal, explicando su disolución a partir de un factor externo: el desarrollo del comercio. Es, en este sentido, que se entiende la defensa de Hobsbawm de los planteos de Sweezy en su famoso debate con Dobb. Este último plantea la necesidad de partir de las propias contradicciones del feudalismo que lo han llevado a su decadencia para poder comprender el proceso de transición al capitalismo.

En este sentido, en la formulación de Dobb, en la cual encontramos una continuidad con las esbozadas por Marx, fue el desarrollo de estas tendencias contradictorias del modo de producción feudal las que ayudaron a la ampliación del comercio y la producción para el mercado cuestiones que a su vez agudizaron este proceso de disolución producto de la reproducción contradictoria del feudalismo.

Sweezy, por su lado, en cambio plantea que “el rasgo fundamental del feudalismo es que se trata de un sistema de *producción para el uso*” (Sweezy, 1987: 46) y que el feudalismo europeo occidental tenía un “carácter inherentemente conservador y reacio al cambio” (Sweezy, 1987: 48). Estas afirmaciones no tienen sostén alguno en tanto que todos los modos de producción precapitalistas se caracterizan por regirse por la producción de valores de uso, por lo tanto esta no puede ser la determinación principal del feudalismo. Por otro lado, considerarlo conservador y reacio al cambio implica no sólo una visión de la historia entendida como reproducción idéntica y no contradictoria, sino también y por ende, una negación de la existencia de clases y por consiguiente, de lucha entre las mismas en el propio feudalismo. Su lectura es completamente estática por lo tanto tiene que indefectiblemente buscar la dinámica de este modo de producción en una determinación externa. Basándose en estas consideraciones es que Sweezy ve que el elemento determinante de la disolución del feudalismo y de la transición hacia el capitalismo es el desarrollo del comercio (entendido como algo ajeno al propio modo de producción sin explicar tampoco su origen), cuestión que deja de tener sostén al observar la ya citada afirmación de Marx en las *Formen*:

Pero la mera existencia del patrimonio-dinero, e incluso el que éste gane por su parte una especie de supremacía, no basta de ningún modo para que esa *disolución* resulte en *capital* (...) El capital no crea las condiciones objetivas del trabajo. Sino que su *formación originaria* ocurre simplemente en tanto, a través del proceso histórico de disolución del antiguo modo de producción, el valor existente como *patrimonio-dinero* adquiere, por un lado, la capacidad de *comprar* las condiciones objetivas del trabajo, por el otro, la de cambiarles a los trabajadores liberados el trabajo *vivo* por dinero. (Marx, 2009: 107-108)

Queda claro pues, que la lectura de Hobsbawm y su alineamiento con la postura de Sweezy no tienen solidez alguna, en tanto lo central a analizar de la transición del feudalismo al capitalismo no es el desarrollo del comercio. Se trata de ver cómo sobre la base del proceso de disolución del primero se posibilita el desarrollo de nuevas relaciones sociales de producción.

En los estudios más tipológicos como lo son las *Formen* y también en los análisis históricos como lo es el capítulo XXIV de *El Capital*, queda claro que la génesis del capitalismo no debe ser buscada en las ciudades y el comercio, y que es menester comprender como las tendencias contradictorias inherentes del modo de producción feudal lo llevaron a su disolución viendo como históricamente la resolución de las mismas posibilitó el desarrollo del capitalismo.

V. Visión de la historia

En este último apartado nos proponemos mostrar el verdadero sentido de las *Formen* el cual está enmarcado en la visión de la historia de Marx que poco y nada tiene que ver con la expuesta por Hobsbawm.

Las *Formen* tratan de formular el *contenido* de la historia en su aspecto más general. Este contenido es el *progreso* (...). Porque para Marx el progreso es algo objetivamente definible, y que al mismo tiempo apunta hacia lo deseable. La fuerza de la creencia marxista en el triunfo del libre desarrollo de todos los hombres depende no del vigor de la esperanza de Marx respecto de éste, sino en la supuesta justeza del análisis según el cual el desarrollo histórico conduce a la humanidad, en efecto, a esa meta. (Hobsbawm, 2009:11-12)

En esta cita encontramos una clara manifestación de la visión de la historia de Hobsbawm que pretende atribuírsela a Marx. Sin embargo ni el progreso, ni la determinación con respecto al triunfo del socialismo, ni la evolución, aparecen en las formulaciones de este último.

Así como en la ya citada famosa frase de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *La Ideología Alemana*, Marx y Engels sostienen

(...) cada generación transfiere a la que le sigue un conjunto de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque por una parte sean modificados por la nueva generación, por otra parte le dictan sus propias condiciones de vida y le imprimen un desarrollo determinado, un carácter especial; de que, por lo tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace las circunstancias. (Marx, Engels, 1973:34)

Encontramos pues, en las formulaciones de Marx una determinación material: el sujeto es producto de una dinámica estructural, pero a su vez ejerce una actividad que genera prácticas estructurantes y desestructurantes; lejos estamos del determinismo ciego que propugna el stalinismo y las versiones estructuralistas de los años 70'. Esto mismo está puesto de manifiesto en las famosas *Tesis sobre Feuerbach* dentro de las cuales en la tesis III Marx afirma:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. (...) La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria. (Marx, Engels, 1973: 9)

El evolucionismo unilineal y determinismo por lo tanto, quedan por fuera de la visión de la historia de Marx; por el contrario, la historia resulta de la práctica revolucionaria, no entendida de manera aislada e indeterminada sino comprendida como lucha de clases cuya forma y posibilidades están determinadas e inscriptas en una totalidad contradictoria.

En contraposición a esto, Hobsbawm sostiene en su introducción:

El ideal humanista del libre desarrollo individual está más cerca ahora que en cualquier fase anterior de la historia, aun en esta forma tan deshumanizada y evidentemente contradictoria. Sólo espera el pasaje de lo que Marx llama, en una frase lapidaria, la etapa prehistórica de la sociedad humana –el período de las sociedades de clase de las que el capitalismo es la última- a la era en que el hombre domina su destino, la era del comunismo. (Hobsbawm, 2009:15)

El Capital afirma que “el desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción, no obstante, es el único camino histórico que lleva a la disolución y transformación de la misma” (Marx, 2008: 594). ¿Se trata, pues, de una “espera” al pasaje de una sociedad a otra o de una práctica revolucionaria capaz de agudizar las contradicciones en pos de lograr esa transformación?

De ninguna manera tampoco, aparece en Marx una visión de la propiedad privada capitalista como una forma perfecta como sí sostiene Hobsbawm en su introducción mencionando los cuatro “niveles en la evolución de la propiedad privada” (Hobsbawm, 2009:35). Ni en las *Formen* ni en la totalidad de la obra de Marx la propiedad privada capitalista aparece como una finalidad histórica, como una forma perfecta, sino que de lo que se trata en este manuscrito es de rastrear los supuestos históricos de la relación capital/trabajo. En los propios *Grundrisse* esto queda explicitado:

La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos sólo cuando se conoce la forma superior. (Marx, 2009:26)

Se trata pues, de rastrear los supuestos históricos de la relación capital/trabajo en las sociedades precapitalistas y por ende, estudiarlas a la luz del capitalismo. Esto no implica una visión teleológica de la historia en la cual el capitalismo es su fin último, sino comprender la estructura y dinámica capitalista a partir de su génesis histórica entendiendo cómo y qué posibilitó su desarrollo para analizar sus contradicciones y superarlas a través de una práctica revolucionaria.

Claramente, resumiendo, no encontramos en Marx una visión determinista ni evolucionista de la historia así como tampoco una fragmentación de lo real, sino un estudio de su movimiento en tanto totalidad contradictoria e histórica. A su vez, no nos hallamos con un dualismo metodológico, con una separación de objeto y sujeto, sino con un sujeto cuya actividad está determinada por condiciones materiales pero que a su vez posee una capacidad transformadora de las mismas. Las sustantivas discrepancias entre la interpretación de Hobsbawm, y la propia formulación de Marx se deriva, a nuestro entender de su visión “etapista” y determinista de la historia propia del stalinismo, al que adhirió durante largos años, así como también de sus concepciones reduccionistas de las categorías de modo de producción y formación económico-social.

En última instancia, tal cual afirmara el propio Hobsbawm “cada historiador tiene su nido, desde el que observa el mundo” (Hobsbawm, 2003: 17), eso explica a nuestro entender las discrepancias entre el borrador preparatorio de Marx y la interpretación de su comentarista.

Bibliografía

- Bartra, Roger, (1978), *El poder despótico burgués*, México: Era
- Hobsbawm, Eric, (2009) “Introducción” en Marx, Karl. *Formaciones económicas precapitalistas*, México: Siglo XXI
- Hobsbawm, Eric, (2003), *Años interesantes*, Buenos Aires: Crítica
- Marx, Karl, (1973) “Tesis sobre Feuerbach”, *Obras Escogidas*, Tomo IV, Buenos Aires: Ciencias del Hombre
- Marx, Karl, (2001) “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”. (<http://marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>)
- Marx, Karl, (2004) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires: Andrómena
- Marx, Karl, (2006) *Manuscritos económico-filosóficos*, Buenos Aires: Colihue
- Marx, Karl, (2008) *El Capital*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Marx, Karl, (2009), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México: Siglo XXI
- Marx, Karl, (2009), *Formaciones económicas precapitalistas*, México: Siglo XXI
- Marx, Karl, Engels, Friedrich., (1957) *Correspondencia*, Buenos Aires: Cartago
- Marx, Karl, Engels, Friedrich., (1973) “Feuerbach, contraposición entre la concepción materialista y la idealista (Capítulo I de *La Ideología Alemana*)”, *Obras Escogidas*, Tomo IV, Buenos Aires: Ciencias del Hombre
- Sweezy, Paul, (1987) “Crítica” en Hilton, Rodney, *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona: Crítica.